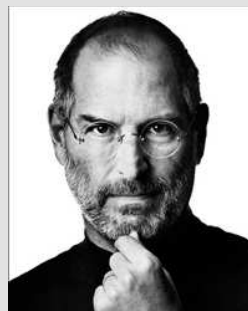


COSAS PARA COMPARTIR ©



SIGAN HAMBRIENTOS Y DISPARATADOS

Texto de la disertación de STEVEN PAUL “STEVE” JOBS (1955-2011), socio cofundador, presidente y CEO de Apple Computer Corp. y Pixar Animation Studios, Inc., realizada el 12/06/2005 en la ceremonia de graduación de The Stanford University y que fuera publicada por la universidad en su sitio web el 14/06/2005. Se ofrece traducida al español y la versión original en inglés.



VERSIÓN DE LA CONFERENCIA EN ESPAÑOL

Me siento honrado de estar hoy con ustedes en su graduación de una de las mejores universidades del mundo. Yo nunca me gradué de una universidad. A decir verdad, esto es lo más cerca que he estado de una graduación universitaria. Hoy quiero compartirles tres historias de mi vida. Eso es todo. No es gran cosa. Sólo son tres historias.

La primera historia es acerca de cómo se conectan los puntos.

Abandoné mis clases en Reed College después de los primeros seis meses, pero me quedé inscripto por aproximadamente dieciocho meses antes de realmente irme. Entonces, ¿por qué abandoné?

La historia comenzó antes de que yo naciera. Mi madre biológica era una joven soltera graduada universitaria y decidió darme en adopción. Ella estaba convencida de que quienes me adoptaran tendrían que ser graduados universitarios, de modo tal que se preparó todo para que fuese adoptado al nacer por un abogado y su esposa. Excepto que en el último minuto decidieron que lo que en verdad deseaban era una nena.

Así que mis padres, que estaban en lista de espera para adoptar, recibieron una llamada a media noche preguntando: “Tenemos un niño no esperado, ¿lo quieren?” “Por supuesto” respondieron.

Mi madre biológica se enteró de que mi madre no se había graduado en la universidad y que mi padre ni siquiera había terminado el colegio secundario, por lo cual se negó a firmar los documentos de adopción. Sólo cedió, meses más tarde, cuando mis padres le prometieron que algún día yo iría a la universidad.

Y 17 años después, fui a la universidad. Pero inocentemente escogí una universidad que era casi tan cara como Stanford, y todos los ahorros de mis padres, de clase trabajadora, fueron gastados en mi matrícula universitaria. Después de seis meses, yo no era capaz de valorarlo. No tenía idea de qué quería hacer con mi vida, ni idea de cómo la universidad iba a ayudarme a descubrirlo. Y ahí estaba yo gastando los ahorros de toda la vida de mis padres. Así que decidí dejar mis clases y confiar en que todo resultaría bien. Fue aterrador en ese instante, pero viendo hacia atrás, fue una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. En ese momento dejé de ir a las clases obligatorias, que no me interesaban, y comencé a ir a las que veía interesantes.

No todo era romanticismo. Yo no tenía un dormitorio, así que dormía en el piso del cuarto de algún amigo, recogía botellas de Coca Cola por 5 centavos y con ellos compraba comida, y caminaba 7 millas a través de la ciudad todos los domingos en la noche para saborear sólo una buena comida semanal en el templo Hare Krishna. Amaba eso. Y mucho de aquello con lo que me iba tropezando al seguir mi curiosidad y mi intuición, tomaría inapreciable valor después.

Déjenme darles un ejemplo: Reed ofrecía en ese entonces quizás la mejor formación caligráfica del país. A través del campus, desde cada póster hasta cada etiqueta de cualquier cajón estaban escritos a mano con hermosa caligrafía. Debido a que ya no estaba matriculado y no tenía clases obligatorias, decidí asistir al curso de caligrafía para aprender cómo se hacía. Aprendí cosas sobre las tipografías serif y sans serif, acerca de los espacios variables entre combinaciones de letras, sobre qué hace realmente importante a una tipografía. Era sutilmente bello, histórica y artísticamente, de una forma que la ciencia no puede capturar, y lo encontré fascinante. Era hermoso, histórico, artísticamente sutil, era algo que ninguna ciencia podía explicar, y todo esto yo lo encontraba fascinante.

Nada de eso tenía siquiera una esperanza de tener alguna aplicación práctica en mi vida. Pero 10 años después, cuando diseñábamos la primera computadora Macintosh, todo aquello vino a mí e incluimos todo eso en el diseño de la Mac. Fue la primera computadora con una hermosa tipografía. Si yo nunca me hubiese inscripto en ese sencillo curso de la universidad, la Mac nunca hubiera tenido tantas tipografías ni letras con espacios compensados. Si Windows no hubiese copiado esto de la Mac, probablemente las computadoras personales no las tendrían.

Si nunca me hubiera retirado de las materias obligatorias, no me hubiese inscripto en el curso de Caligrafía, y las computadoras personales tal vez no tendrían la maravillosa tipografía que tienen. Desde luego que era imposible "unir los puntos" viendo hacia el futuro cuando yo estaba en la universidad. Pero me quedó muy, muy claro, al volver la vista atrás diez años después.

Reitero, no pueden unir los puntos mirando hacia delante; sólo pueden hacerlo viendo hacia atrás. Así que tienen que confiar en que los puntos de alguna forma se unirán en su futuro. Tienen que confiar en algo: su instinto, el destino, la vida, el karma, lo que sea. Esta perspectiva nunca me ha decepcionado, y ha hecho la diferencia en mi vida.

Mi segunda historia es acerca del amor y las pérdidas.

Tuve suerte. Encontré temprano lo que me amaba hacer en la vida. Woz y yo iniciamos Apple en el garaje de mi casa cuando yo tenía 20 años. Trabajamos duro, y en diez años Apple había crecido, y dejó de ser un garaje para nosotros dos, para ser una compañía de 2.000 millones de dólares con más de 4.000 empleados. Habíamos lanzado nuestra mejor creación -la Macintosh- un año antes, y yo sólo tenía 30 años.

Y me despidieron. ¿Cómo te pueden despedir de una compañía que fundaste? Bien. Debido al extraordinario crecimiento de Apple contratamos a alguien que pensé era muy talentoso para dirigir la compañía junto conmigo; y el primer año las cosas estuvieron bien. Pero luego comenzamos a discrepar sobre nuestras visiones del futuro y llegó un momento en que el disenso era total. Cuando eso sucedió, el Directorio se puso de su parte. Así que a los 30 estaba

despedido y de forma muy notoria. Lo que había sido el centro de mi vida de adulto se había ido, y fue devastador.

No supe qué hacer por algunos meses. Sentí que había defraudado a la generación anterior de empresarios, que había dejado caer la factura en el momento en que me la estaban pasando. Me reuní con David Packard (uno de los fundadores de Hewlett Packard) y Bob Noyce (quien inventó el procesador Intel) y traté de disculparme por haberlo echado todo a perder. Era yo un fracasado público y hasta pensé en irme lejos del valle (Silicon Valley). Pero lentamente comencé a darme cuenta que aún amaba lo que hacía. Lo acontecido en Apple no había cambiado eso ni un bit. Había sido rechazado, pero estaba aún enamorado. Así que decidí comenzar de nuevo.

Yo no lo veía entonces, pero que me hayan despedido de Apple fue lo mejor que me pudo haber pasado. Había cambiado la pesadez del éxito por la ligereza de ser de nuevo un principiante, más inseguro. Lo cual me liberó para ingresar en uno de los períodos más creativos de mi vida.

Durante los siguientes cinco años, fundé una compañía llamada NeXT, otra llamada Pixar, y me enamoré de una mujer asombrosa que se convertiría en mi esposa. Pixar creó la primera película animada por computación, Toy Story (La Historia de los Juguetes), y en la actualidad es el estudio de animación 3D más exitoso del mundo. En un notable giro de los acontecimientos, Apple compró a NeXT, regresé a Apple, y la tecnología desarrollada por NeXT es el corazón del renacer actual de Apple. Y Laurene y yo tenemos una maravillosa familia.

Estoy seguro de que nada de esto hubiera sucedido si no me hubiesen despedido de Apple. Fue una amarga medicina, pero supongo que el paciente la necesitaba.

A veces la vida te golpea en la cabeza con un ladrillo. No pierdan la fe. Estoy convencido de que lo único que me mantuvo en pie fue que amaba lo que hacía. Ustedes tienen que descubrir lo que aman. Y esto es valioso para su trabajo como para quienes aman.

Vuestro trabajo va a llenar una gran parte de sus vidas, y la única forma de estar verdaderamente satisfechos es dedicarse a lo que ustedes consideren como un gran trabajo. Y sólo se puede tener un gran trabajo si se ama lo que hacen. Si aún no lo han encontrado, sigan buscando. No se rindan. Como en los asuntos del corazón, sabrán cuando lo encuentren. Y, como en toda gran relación, será mejor y mejor con el pasar de los años. Así que sigan buscando hasta que lo encuentren. Les reitero, no se rindan.

Mi tercera historia es acerca de la muerte.

Cuando tenía 17 años, leí una frase que decía algo así como: "Si vives cada día como si fuera el último, algún día seguramente eso será cierto.". Eso causó gran impresión en mí, y desde entonces, en los últimos 33 años, me he mirado al espejo cada mañana y me he preguntado: "¿Si hoy fuera el último día de mi vida, querría hacer lo que estoy a punto de hacer?" Y siempre que la respuesta ha sido "No" por muchos días, sé que siempre necesito cambiar algo.

Recordar que voy a morir pronto es la mejor herramienta que he encontrado para ayudarme en las grandes elecciones de mi vida. Porque prácticamente todo (las expectativas de los demás, el orgullo, el miedo al ridículo o al fracaso), todo eso desaparece ante la muerte, quedando sólo lo que es verdaderamente importante. Recordar que vas a morir es la mejor forma que conozco para evitar la trampa de pensar que tienes algo que perder. Ya estás desnudo y no hay ninguna razón para no seguir los dictados de tu corazón.

Alrededor de un año atrás me diagnosticaron cáncer. Me hicieron un procedimiento diagnóstico a las 7:30 de la mañana, en el cual claramente aparecía un tumor en mi páncreas. Ni siquiera

sabía lo que era un páncreas. Los médicos me dijeron que este tipo de cáncer es casi siempre incurable, y que mis expectativas de vida eran de 3 a 6 meses.

Mi médico me recomendó ir a casa y poner mis cosas en orden, lo cual es una especie de código médico para pedirte que te prepares para morir. Esto significa tratar de decir a tus hijos en unos cuantos meses lo que tú pensabas que tenías 10 años para decirles. Significa asegurarte de que todo esté dispuesto de forma de hacer esto lo más fácil posible para tu familia. Significa decirles adiós.

Viví con ese diagnóstico todo el día. Esa tarde me realizaron una biopsia introduciendo un endoscopio por mi garganta, a través de mi estómago y dentro de mis intestinos, pusieron una aguja en mi páncreas y extrajeron unas cuantas células tumorales. Yo estaba dormido sedado, pero mi esposa, que estuvo ahí, me dijo que cuando los médicos vieron las células a través del microscopio lloraron de alegría, porque resultó ser una rara forma de cáncer pancreático que es posible extirpar con una intervención quirúrgica. Me operaron, y ahora estoy bien.

Esto es lo más cerca que he estado de verle la cara a la muerte, y espero que sea lo más cerca que lo esté por unas cuantas décadas más. Al haber pasado por esto, puedo ahora decirles algo con un poco más de certeza que cuando la muerte era para mí un concepto útil pero puramente intelectual: "Nadie quiere morir." Aún la gente que desea ir al cielo no quiere morir para llegar. Sin embargo, la muerte es el destino que todos compartimos. Nadie nunca ha escapado de ella.

Y así es como debe ser, porque la muerte es tal vez el mejor invento de la vida. Es el agente de cambio de la vida. Desecha todo lo viejo para dar paso a lo nuevo. Hoy lo nuevo son ustedes, pero algún día no muy lejano, gradualmente se convertirán en lo viejo y serán desechados. Disculpen que soy tan dramático, pero esto es la pura verdad.

Vuestro tiempo es limitado, así que no lo desperdicien viviendo la vida de otro. No se dejen atrapar por el dogma "Vivir de acuerdo al pensamiento de otra persona". No dejen que el ruido de las opiniones otros ahogue vuestra propia voz interior. Y aún más importante, tengan el valor de seguir a vuestro corazón y a vuestra intuición. De alguna forma, ellos ya conocen lo que ustedes realmente quieren ser. Todo lo demás es secundario.

Cuando era joven, había una asombrosa publicación llamada "The Whole Earth Catalog" (Catálogo de toda la Tierra), una de las biblias de mi generación. Fue creada por un emprendedor llamado Stewart Brand, cerca de aquí, en Menlo Park, quien le dio vida con su particular toque poético.

Fue a finales de la década de 1970, antes de las computadoras personales y las publicaciones editadas con computadoras, así que se realizaba con máquinas de escribir, tijeras y cámaras fotográficas Polaroid. Era algo así como un Google en forma de revista, 35 años antes de que Google apareciera. Era idealista y abundante en herramientas llamativas y grandes conceptos

Stewart y su equipo publicaron varias ediciones de The Whole Earth Catalog, y cuando hubo transcurrido su tiempo, sacaron un último número. Fue a mediados de los setenta, tenía la edad de ustedes. En la contratapa tenía una fotografía de un amanecer en una carretera en el campo, el típico paisaje en el que te encontrarías haciendo dedo si fueses aventurero. En el pie de la fotografía estaban las palabras: "Sigue hambriento y disparatado". Era su mensaje de despedida. Sigue hambriento y disparatado. Siempre he deseado eso para mí. Y ahora, al graduarse y comenzar una nueva etapa, les deseo: "Sigan hambrientos y disparatados."

Muchas gracias a todos.

VERSIÓN (ORIGINAL) DE LA CONFERENCIA EN INGLÉS

I am honored to be with you today at your commencement from one of the finest universities in the world. I never graduated from college. Truth be told, this is the closest I've ever gotten to a college graduation. Today I want to tell you three stories from my life. That's it. No big deal. Just three stories.

The first story is about connecting the dots.

I dropped out of Reed College after the first 6 months, but then stayed around as a drop-in for another 18 months or so before I really quit. So why did I drop out?

It started before I was born. My biological mother was a young, unwed college graduate student, and she decided to put me up for adoption. She felt very strongly that I should be adopted by college graduates, so everything was all set for me to be adopted at birth by a lawyer and his wife. Except that when I popped out they decided at the last minute that they really wanted a girl. So my parents, who were on a waiting list, got a call in the middle of the night asking: "We have an unexpected baby boy; do you want him?" They said: "Of course." My biological mother later found out that my mother had never graduated from college and that my father had never graduated from high school. She refused to sign the final adoption papers. She only relented a few months later when my parents promised that I would someday go to college.

And 17 years later I did go to college. But I naively chose a college that was almost as expensive as Stanford, and all of my working-class parents' savings were being spent on my college tuition. After six months, I couldn't see the value in it. I had no idea what I wanted to do with my life and no idea how college was going to help me figure it out. And here I was spending all of the money my parents had saved their entire life. So I decided to drop out and trust that it would all work out OK. It was pretty scary at the time, but looking back it was one of the best decisions I ever made. The minute I dropped out I could stop taking the required classes that didn't interest me, and begin dropping in on the ones that looked interesting.

It wasn't all romantic. I didn't have a dorm room, so I slept on the floor in friends' rooms, I returned coke bottles for the 5¢ deposits to buy food with, and I would walk the 7 miles across town every Sunday night to get one good meal a week at the Hare Krishna temple. I loved it. And much of what I stumbled into by following my curiosity and intuition turned out to be priceless later on.

Let me give you one example: Reed College at that time offered perhaps the best calligraphy instruction in the country. Throughout the campus every poster, every label on every drawer, was beautifully hand calligraphed. Because I had dropped out and didn't have to take the normal classes, I decided to take a calligraphy class to learn how to do this. I learned about serif and san serif typefaces, about varying the amount of space between different letter combinations, about what makes great typography great. It was beautiful, historical, artistically subtle in a way that science can't capture, and I found it fascinating.

None of this had even a hope of any practical application in my life. But ten years later, when we were designing the first Macintosh computer, it all came back to me. And we designed it all into the Mac. It was the first computer with beautiful typography. If I had never dropped in on that single course in college, the Mac would have never had multiple typefaces or proportionally spaced fonts. And since Windows just copied the Mac, it's likely that no personal computer would have them. If I had never dropped out, I would have never dropped in on this calligraphy class, and personal computers might not have the wonderful typography that they do. Of course it was impossible to connect the dots looking forward when I was in college. But it was very, very clear looking backwards ten years later.

Again, you can't connect the dots looking forward; you can only connect them looking backwards. So you have to trust that the dots will somehow connect in your future. You have to trust in something — your gut, destiny, life, karma, whatever. This approach has never let me down, and it has made all the difference in my life.

My second story is about love and loss.

I was lucky — I found what I loved to do early in life. Woz and I started Apple in my parents garage when I was 20. We worked hard, and in 10 years Apple had grown from just the two of us in a garage into a \$2 billion company with over 4000 employees. We had just released our finest creation — the Macintosh — a year earlier, and I had just turned 30. And then I got fired. How can you get fired from a company you started? Well, as Apple grew we hired someone who I thought was very talented to run the company with me, and for the first year or so things went well. But then our visions of the future began to diverge and eventually we had a falling out. When we did, our Board of Directors sided with him. So at 30 I was out. And very publicly out. What had been the focus of my entire adult life was gone, and it was devastating.

I really didn't know what to do for a few months. I felt that I had let the previous generation of entrepreneurs down - that I had dropped the baton as it was being passed to me. I met with David Packard and Bob Noyce and tried to apologize for screwing up so badly. I was a very public failure, and I even thought about running away from the valley. But something slowly began to dawn on me — I still loved what I did. The turn of events at Apple had not changed that one bit. I had been rejected, but I was still in love. And so I decided to start over.

I didn't see it then, but it turned out that getting fired from Apple was the best thing that could have ever happened to me. The heaviness of being successful was replaced by the lightness of being a beginner again, less sure about everything. It freed me to enter one of the most creative periods of my life.

During the next five years, I started a company named NeXT, another company named Pixar, and fell in love with an amazing woman who would become my wife. Pixar went on to create the world's first computer animated feature film, Toy Story, and is now the most successful animation studio in the world. In a remarkable turn of events, Apple bought NeXT, I returned to Apple, and the technology we developed at NeXT is at the heart of Apple's current renaissance. And Laurene and I have a wonderful family together.

I'm pretty sure none of this would have happened if I hadn't been fired from Apple. It was awful tasting medicine, but I guess the patient needed it. Sometimes life hits you in the head with a brick. Don't lose faith. I'm convinced that the only thing that kept me going was that I loved what I did. You've got to find what you love. And that is as true for your work as it is for your lovers. Your work is going to fill a large part of your life, and the only way to be truly satisfied is to do what you believe is great work. And the only way to do great work is to love what you do. If you haven't found it yet, keep looking. Don't settle. As with all matters of the heart, you'll know when you find it. And, like any great relationship, it just gets better and better as the years roll on. So keep looking until you find it. Don't settle.

My third story is about death.

When I was 17, I read a quote that went something like: "If you live each day as if it was your last, someday you'll most certainly be right." It made an impression on me, and since then, for the past 33 years, I have looked in the mirror every morning and asked myself: "If today were the last day of my life, would I want to do what I am about to do today?" And whenever the answer has been "No" for too many days in a row, I know I need to change something.

Remembering that I'll be dead soon is the most important tool I've ever encountered to help me make the big choices in life. Because almost everything – all external expectations, all pride, all fear of embarrassment or failure - these things just fall away in the face of death, leaving only what is truly important. Remembering that you are going to die is the best way I know to avoid the trap of thinking you have something to lose. You are already naked. There is no reason not to follow your heart.

About a year ago I was diagnosed with cancer. I had a scan at 7:30 in the morning, and it clearly showed a tumor on my pancreas. I didn't even know what a pancreas was. The doctors told me this was almost certainly a type of cancer that is incurable, and that I should expect to live no longer than three to six months. My doctor advised me to go home and get my affairs in order, which is doctor's code for prepare to die. It means to try to tell your kids everything you thought you'd have the next 10 years to tell them in just a few months. It means to make sure everything is buttoned up so that it will be as easy as possible for your family. It means to say your goodbyes.

I lived with that diagnosis all day. Later that evening I had a biopsy, where they stuck an endoscope down my throat, through my stomach and into my intestines, put a needle into my pancreas and got a few cells from the tumor. I was sedated, but my wife, who was there, told me that when they viewed the cells under a microscope the doctors started crying because it turned out to be a very rare form of pancreatic cancer that is curable with surgery. I had the surgery and I'm fine now.

This was the closest I've been to facing death, and I hope it's the closest I get for a few more decades. Having lived through it, I can now say this to you with a bit more certainty than when death was a useful but purely intellectual concept: No one wants to die. Even people who want to go to heaven don't want to die to get there. And yet death is the destination we all share. No one has ever escaped it. And that is as it should be, because Death is very likely the single best invention of Life. It is Life's change agent. It clears out the old to make way for the new. Right now the new is you, but someday not too long from now, you will gradually become the old and be cleared away. Sorry to be so dramatic, but it is quite true.

Your time is limited, so don't waste it living someone else's life. Don't be trapped by dogma – which is living with the results of other people's thinking. Don't let the noise of others' opinions drown out your own inner voice. And most important, have the courage to follow your heart and intuition. They somehow already know what you truly want to become. Everything else is secondary.

When I was young, there was an amazing publication called The Whole Earth Catalog, which was one of the bibles of my generation. It was created by a fellow named Stewart Brand not far from here in Menlo Park, and he brought it to life with his poetic touch. This was in the late 1960's, before personal computers and desktop publishing, so it was all made with typewriters, scissors, and polaroid cameras. It was sort of like Google in paperback form, 35 years before Google came along: it was idealistic, and overflowing with neat tools and great notions.

Stewart and his team put out several issues of The Whole Earth Catalog, and then when it had run its course, they put out a final issue. It was the mid-1970s, and I was your age. On the back cover of their final issue was a photograph of an early morning country road, the kind you might find yourself hitchhiking on if you were so adventurous. Beneath it were the words: "Stay Hungry. Stay Foolish." It was their farewell message as they signed off. Stay Hungry. Stay Foolish. And I have always wished that for myself. And now, as you graduate to begin anew, I wish that for you: "Stay Hungry. Stay Foolish."

Thank you all very much.

Gracias por compartir tu valioso tiempo con nosotros.

©1999-2008 COSAS PARA COMPARTIR (CPC) y ©2002 LA ARGENTINA QUE NOS MERECEMOS.

Copyright por TECSIMA S.A. Consultora en Marketing, Gestión y Calidad. Publicación original: febrero de 2006. Editor Responsable de CPC: Jorge Luis Sánchez, Presidente. tecsima@tecsima.com.ar - www.tecsima.com.ar. Producto/Servicio desarrollado en el marco de la Responsabilidad Social Empresaria de la consultora. Todos los derechos reservados. Prohibida su venta. Permitida su reproducción completa sin modificaciones ni quitas.